

3

Arqueologia Medieval



EDIÇÕES AFRONTAMENTO

Capa e Design Gráfico: Gil Maia.

Fotografia da capa: Terrina com decoração caligráfica em «corda seca» (séc. XI). Museu de Mértola (Foto de Luís Pavão).

Fotografia da contracapa: Grande tigela com esmaltagem em verde e manganês, possivelmente fabricada em Maiorca ou Qayrawân (na actual Tunísia) em finais do séc. X e representando um navio comercial vulgar nessa época no Mediterrâneo Ocidental. Decorava a fachada da igreja de San Piero em Pisa. (Foto de G. Berti).

ISSN: 0872-2250

Nº de edição: 523

Depósito legal: 66923/93

Edição: Edições Afrontamento, Lda. — Rua Costa Cabral, 859 — 4200 Porto — Portugal

Telefones: (02) 529271, 594880 — Telefax: (02) 591777

Impressão: Litografia Ach. Brito / Porto

Acabamento: Rainho & Neves, Lda — Santa Maria da Feira

Periodicidade: Anual

LA CERÁMICA «VERDE Y MORADO» DE MÉRTOLA (PORTUGAL)

SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de los períodos califal y taifa en Mértola presenta la dificultad de la falta de niveles de ocupación de estas épocas en la estratigrafía hasta ahora conocida (TORRES, 1982; TORRES, 1987a). Las excavaciones han proporcionado interesantes niveles de ocupación almohade, pero para los períodos anteriores apenas si nos han llegado restos procedentes de niveles revueltos. Se trata esencialmente de rellenos previos a la construcción del barrio almohade, y el nivel de cementerio bajomedieval que altera todos los anteriores.

De ahí nuestro interés en estudiar la cerámica decorada en «verde y morado», ya que está profundamente ligada al período que va aproximadamente de mediados del siglo X a, cuanto menos, finales del siglo XI. Además, de ella se han encontrado en Mértola abundantes y variadas muestras (1662 fragmentos, procedentes del área de la *Alcáçova*), por lo cual pensamos que se trata de un conjunto suficientemente representativo de lo que este tipo de cerámica significó en su momento en Mértola.

La cerámica decorada en «verde y morado» comenzó a considerarse arqueológicamente a partir de las excavaciones realizadas a fines del siglo pasado en Elvira (GÓMEZ MORENO, 1888). Unos años después las excavaciones de Madinat al-Zahra (JIMÉNEZ *et alii*, 1926) proporcionaron gran cantidad de ella con lo que surgieron las primeras interpretaciones que la consideraban una producción propia de la ciudad palatina (de ahí la denominación «cerámica de Madinat al-Zahra») y de ella se llevaría a los más alejados confines de al-Andalus.

Al tiempo se fue formando una definición técnica «clásica» del tipo de decoración sobre la que haremos hincapié más adelante.

Es a partir de la década de los setenta cuando es revisada esa definición técnica y la teoría interpretativa, especialmente para afirmar la existencia de estas producciones en el período taifa (siglo XI) y la existencia de talleres locales (ROSSELLO, 1978; ZOZAYA, 1980; BAZZANA, LEMOINE y PICON, 1986; etc.). Aportaciones recientes incluso han mostrado la presencia de este tipo de cerámica en niveles datados en la primera mitad del siglo XII (GALLART, GIRALT y MIRO, 1986; SALVATIERRA y AGUIRRE, 1987), e incluso a fines de ese siglo (AZUAR, 1989; GISBERT, AZUAR y BRUGUERA, 1991). También, han surgido interpretaciones ideológicas (BARCELÓ, 1993), que retoman opiniones nunca expresadas por escrito de D. Manuel OCAÑA (ROSSELLO, 1987), las cuales reafirman el origen palatino de este tipo de vajilla. BARCELÓ también insiste en la

importancia de la composición cromática, compuesta por el blanco (color de los omeyas) y el verde (color del profeta) siendo así una forma de expresión del poder califal.

Uno de los temas más controvertidos ha sido el de la técnica de fabricación de esta cerámica, y especialmente la presencia de estaño en las cubiertas vítreas. Por ello hemos insistido en este punto y, así, con este estudio hemos pretendido no sólo conocer un poco mejor los períodos califal y taifa en Mértola, sino también aportar nuevos datos e hipótesis sobre la evolución técnica de este tipo de cerámica.

II. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS Y DE LAS PASTAS

El conjunto de cerámicas decoradas en «verde y morado» de Mértola presenta una enorme diversidad en sus características técnicas.

Las pastas presentan una enorme gama tanto en color como en tipo de intrusiones. En cuanto a textura, por lo general son muy porosas, un buen número de ellas presentan vacuolas y algunas una textura laminosa (4,8%). En general parecen bien decantadas aunque no en exceso, apareciendo en bastantes ocasiones intrusiones de mediano tamaño (53,3%), e incluso grandes (4,1%).

En cuanto al color de las pastas el grupo mayor lo representan las pastas anaranjadas de tendencia clara rosácea en sus superficies exteriores (57,17%) tengan o no una cocción que alterne la oxidación y la reducción. Estas pastas anaranjadas contienen en su mayoría intrusiones de esquisto, que pueden ir en combinación con mica y caliza especialmente, aunque se da también chamota, cuarzo y sílice en menor proporción (fig. 1). También es importante el grupo de cerámicas de



Fig. 1

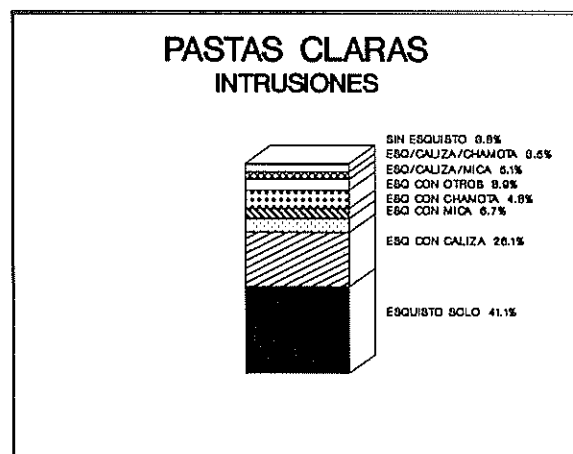


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

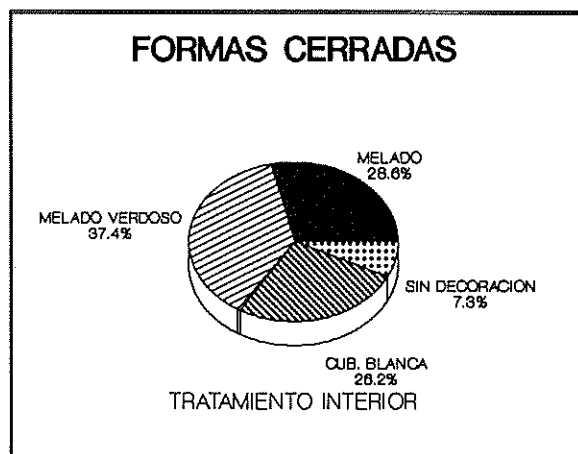


Fig. 5

pastas claras de tendencia a ocre (23,56%) igualmente con predominio de intrusiones de esquisto muy frecuentemente acompañadas de caliza y mica (fig. 2). Las pastas rojizas aparecen en un 12,81% con predominio de intrusiones de esquisto y caliza (fig. 3). Es muy reducido el grupo de pastas grisáceas, generalmente de tendencia clara y verdosa (6,46%), también con predominio de intrusiones de esquisto y caliza (fig. 4).

Vemos pues un reducido grupo de cerámicas de cocción reductora o que presenten alternancia con la oxidación. Este último caso se da en mayor proporción en las formas cerradas especialmente las redomas, probablemente a causa de presentar bocas estrechas que dificultan la entrada de oxígeno y por tanto la oxidación. Frecuentemente más que una alternancia se trata de una cocción no uniforme con lo que la misma superficie cambia varias veces de color. Este hecho influye en el tono de las cubiertas; el melado en ocasiones vira a

melado verdoso, y el melado verdoso a verde negruzco en las formas cerradas. El blanco puede volverse ligeramente grisáceo.

Aunque son muy escasos los ejemplos con cocción defectuosa, la colocación en el horno es responsable de los defectos más frecuentes. En algunos casos se da un escurrimiento de los óxidos hacia el borde de la pieza lo cual hace suponer que su posición en el horno fue con la boca hacia abajo (fig. 25). Más frecuente (1,2% de los casos) es el defecto en que el vidrio de dos piezas se une en la cocción al haber sido colocadas una encima de la otra.

Sólo se ha podido establecer una relación especialmente clara entre pastas y tipos de cubiertas: siempre se dan pastas de tendencia rojiza en las cerámicas decoradas en verde y morado sobre fondo melado. Podría suponerse un taller determinado para esta variante, aunque esta hipótesis deberá ser confirmada con otros hallazgos y con análisis de pastas que indicasen procedencia.

El modelado es a torno rápido, con escasas ejecuciones defectuosas, pero también con formas no excesivamente complejas. Éstas apenas si condicionan otros aspectos

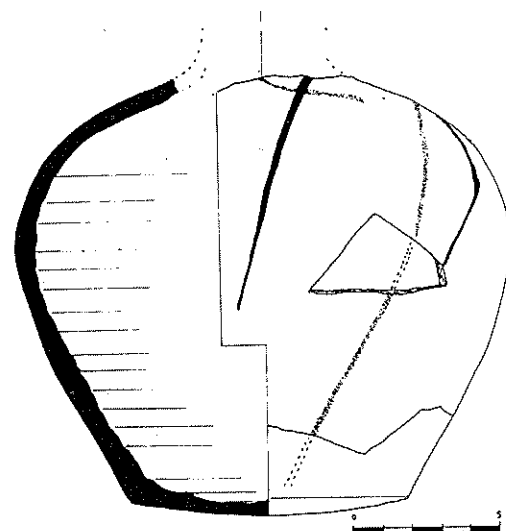


Fig. 6

como los acabados. Sólo en el caso de las redomas se observa ausencia de cubierta vítrea interior o presencia parcial, debido a la dificultad de aplicación por lo estrecho de la boca.

Como indicábamos más arriba, la técnica decorativa nos ha merecido un especial interés por lo cual dedicaremos un epígrafe específico a ella. En cuanto al trazado de la decoración, la diversidad de estilos y de cuidado en el dibujo es la nota destacada. Se encuentran tanto casos de dibujo de trazo negro fino y cuidado con el verde perfectamente circunscrito dentro de los trazos, como casos en los que el verde en absoluto se ajusta al trazo negro grueso e irregular del diseño.

III. LAS FORMAS Y LA DECORACIÓN

Hemos dividido los hallazgos entre formas cerradas y formas abiertas por la distinta ubicación, interior o exterior, de la decoración, que es el único dato que nos permite una clasificación tipológica en gran número de fragmentos. A continuación trataremos del análisis combinado de los elementos formales y decorativos.

1. Las formas cerradas

Las formas cerradas se presentan en porcentaje sensiblemente inferior al de las formas abiertas. En todos los casos la decoración en verde y morado se aplica sobre fondo blanco, siendo variable el tratamiento del reverso que puede presentar cubierta transparente, blanca, melada, melada verdosa, o no presentar (fig. 5).

Estas formas cerradas se encuentran muy fragmentadas; no contamos con ningún perfil completo, por lo cual apenas si pode-

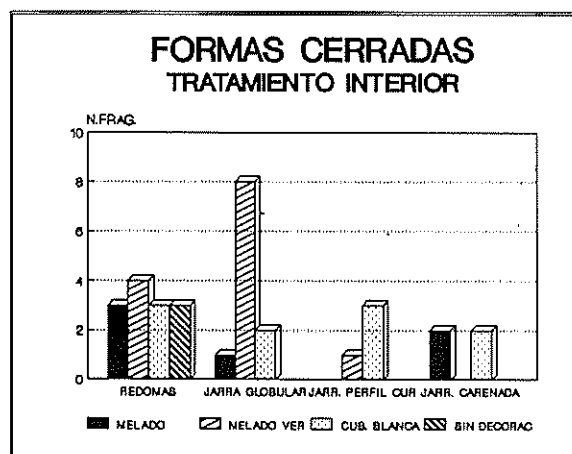


Fig. 7

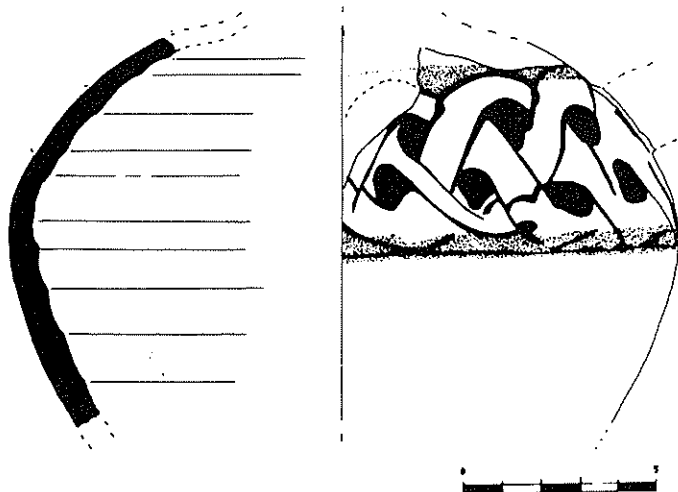


Fig. 8

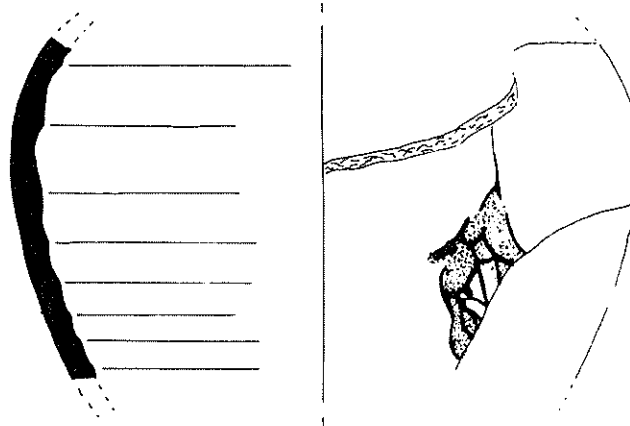


Fig. 9

mos distinguir formas concretas lo cual conlleva las consecuentes dudas estadísticas.

Encontramos jarras o jarros de cuerpo globular con base convexa o de tendencia plana (fig. 6). Llevan en su interior o vedrío blanco, o, la gran mayoría, melado verdoso (fig. 7). La decoración suele ser escasa y puede consistir en líneas finas verticales, bandas horizontales con trenzas (fig. 8), generalmente de tres cabos, representando el «cordón de la eternidad». Otros motivos son las flores de loto esquemáticas (fig. 9), también símbolo de eternidad, o las palmetas de deficiente trazado. Por forma y disposición de la decoración pensamos que son ejemplares de la segunda mitad del siglo X con paralelos en Madinat al-Zahra (JIMÉNEZ *et alii*, 1926; ESCUDERO, 1991) y Elvira (LLUBIA, 1973).

Jarras de cuerpo globular y cuello de paredes convexas. Llevan vedrío interior melado verdoso o blanco (fig. 7). La decoración suele ser simple: banda horizontal de lotos encadenados (fig. 10), pequeños motivos vegetales (fig. 11), o líneas verticales.

Jarritas y orzas de cuerpo troncocónico invertido o cilíndrico y cuello estrecho en las jarritas y ancho en las orzas. Quizá lleven bases con anillo solero (fig. 14).

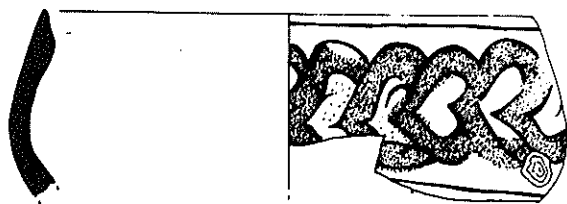


Fig. 10

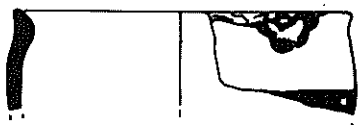


Fig. 11

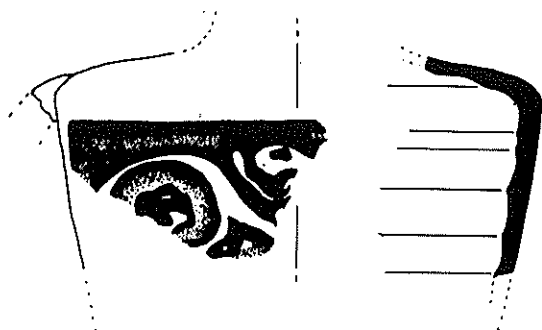


Fig. 12

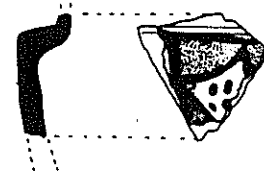


Fig. 13

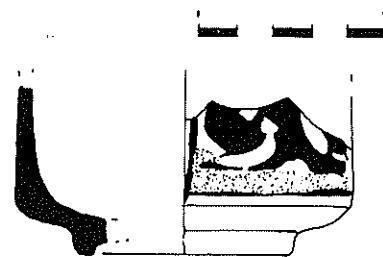


Fig. 14



Fig. 14

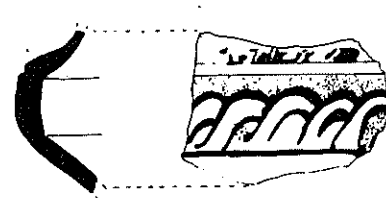


Fig. 15

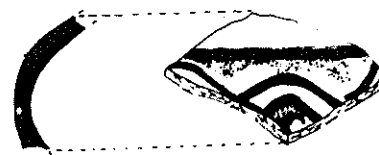


Fig. 16

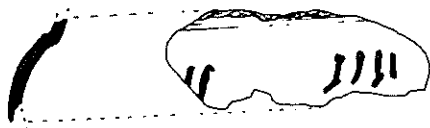


Fig. 17

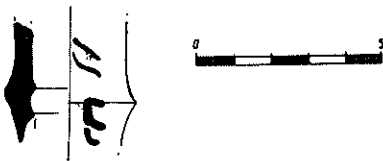


Fig. 18



Fig. 19

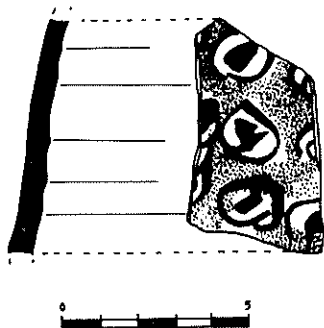


Fig. 20



Fig. 21

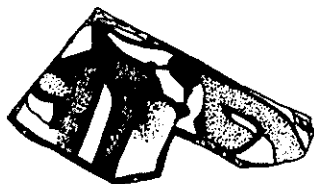


Fig. 22

Suelen tener en el interior melado o blanco (fig. 7). La decoración puede corresponder a una banda horizontal vegetal de palmetas (fig. 12) o lotos. También encontramos un motivo romboidal compuesto por cuatro segmentos de círculo (fig. 13) que representan los cuatro confines del Universo (ZOZAYA, 1975). Esta forma se data normalmente en la segunda mitad del siglo X, con paralelos en Madinat al-Zahra (ESCUADERO, 1991), Madrid (RETUERCE y LOZANO, 1986), Torredelcampo (SALVATIERRA y AGUIRRE, 1987) y en Lérida, aunque en este caso se trata de vidrio melado y no decoración de «verde y morado» (ESCO, GIRALT y SENAC, 1988).

Botellas o redomas de cuerpo globular achatado. Suelen llevar en el interior vidrio blanco, melado, o no llevar, seguramente por causa de la estrechez del cuello (fig. 7). La decoración suele ser de banda horizontal con «cordón de la eternidad» (incompleto en un caso; fig. 15), ondas (fig. 16); o de pequeños trazos verticales (fig. 17 y 18) a modo de pseudoepigrafía quizá relacionada con el nombre de Allah. Son piezas de la segunda mitad del siglo X con paralelos sobre todo en Elvira (CANO PIEDRA, 1990).

Otros fragmentos de formas cerradas contienen motivos decorativos interesantes. Un fragmento presenta decoración antropomorfa (fig. 19) de la que sólo se conservan bien visibles parte del cabello y un ojo. El tipo de motivo nos invita a una datación en la segunda mitad del siglo X con paralelos en Madinat al-Zahra (ESCUADERO, 1991), Elvira (EGUARÁS, 1945; CANO PIEDRA, 1990), Benetússer (ESCRIBA, 1990) y Málaga (PUERTAS TRICAS, 1986). Encontramos motivos zoomorfos de cuadrúpedo sin identificar (fig. 20) y de cola de pavón cerrada que hemos encontrado también en formas abiertas, (fig. 21). Este último caso por semejanza estilística con un plato de Madinat al-Zahra (LLUBIA, 1973: 43) permite datarlo en el siglo X, aunque también encontramos el motivo en Vilamoura donde podría llevarse hasta el siglo XI (MATOS, 1991). También se dan motivos epigráficos de letras de tendencias curvas (fig. 22) y bandas horizontales de lotos contrapuestos en esquema triangular (fig. 23) con paralelos en cuerda seca parcial en Vascos (IZQUIERDO, 1983).

En el conjunto parecen dominar formas y motivos bastante relacionados con el mundo califal del siglo X, en los que predomina el melado en los anversos, bien sean estos amarillentos o verdosos. Parece que las formas cerradas van desapareciendo en el XI quizá para dar paso a producciones en cuerda seca parcial de las que se han encontrado abundantes ejemplos en Mértola, datados a fines del XI y especialmente en el XII (TORRES, 1987b).

2. Las formas abiertas

Las formas abiertas presentan un panorama más complejo. Al igual que las formas cerradas se presentaban muy fragmentadas, aunque contamos con algunos perfiles completos. Se han podido distinguir siete variantes de ataifor. No hemos distinguido jofainas de ataifores, por el escaso número de éstas y su correspondencia con las formas de mayor tamaño.

Aquí encontramos el mayor número de variedades de tratamientos tanto en el interior como en el exterior de las piezas. La principal es la decoración sobre cubierta blanca, si bien con gran variedad de posibilidades en el tratamiento del exterior: Sin cubierta vidriada o con cubierta sólo parcial; vedrío transparente que deja ver el color de la pasta; cubierta blanca semejante a la del anverso de la pieza; vedrío melado traslúcido amarillento o anaranjado que en algún caso presenta trazos en manganeso; vedrío melado verdoso; verde esmeralda, por lo general opaco; y en un único caso el reverso se cubre de engobe rojo. Algunos fragmentos llevan anversos con decoración en verde y manganeso sobre cubierta melada, con reversos también melados. También se da la decoración pintada directamente sobre la pasta, que es de color claro, bajo cubierta transparente, con cubierta igualmente transparente o cubierta melada verdosa en el reverso. En un único caso encontramos la decoración sobre cubierta verde tanto en el anverso como en el reverso. También raramente encontramos el amarillo, junto al verde y al morado, como tercer color en la composición decorativa.

ATAIFOR 1

El primer tipo de AtaiFOR es el de paredes curvas proyectadas hacia el exterior. Va asociado a anillos soleros verticales, puede o no llevar reborde exvasado y en alguna ocasión lleva un pequeño rebaje en el borde. En todos los casos lleva



Fig. 23

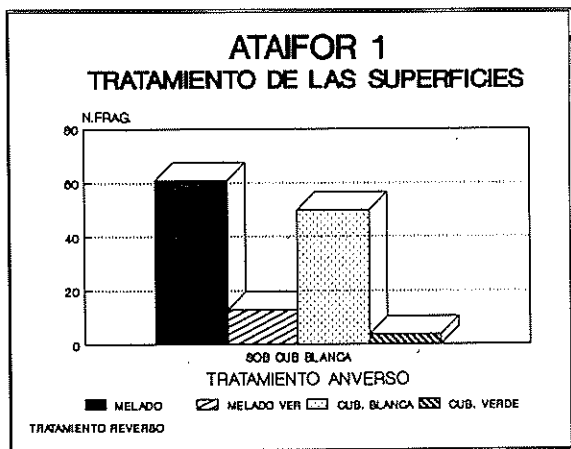


Fig. 24

cubiertas blancas en los anversos, y meladas, meladas verdosas, blancas o verdes en los reversos (fig. 24).

Los motivos son muy diversos. Encontramos bandas concéntricas punteadas asociadas frecuentemente a festón de semi-círculos o simples puntos verdes en el borde (fig. 25). Hay varios motivos epigráficos, en uno de los casos (fig. 26), según Abdallah Khawli investigador del Campo Arqueológico de Mértola, podría leerse *(ka)mila* (perfecta) o

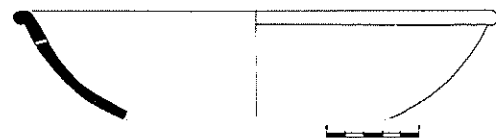


Fig. 25

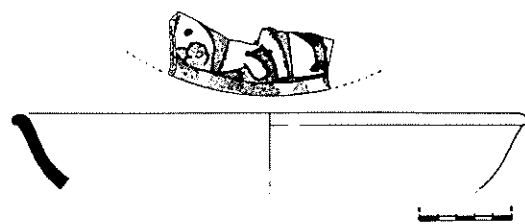


Fig. 26

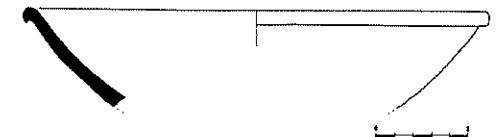


Fig. 27

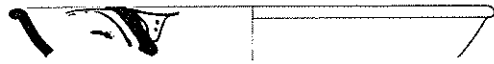


Fig. 28

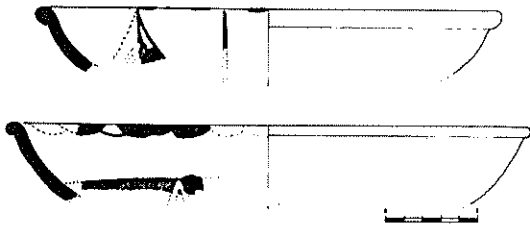


Fig. 29

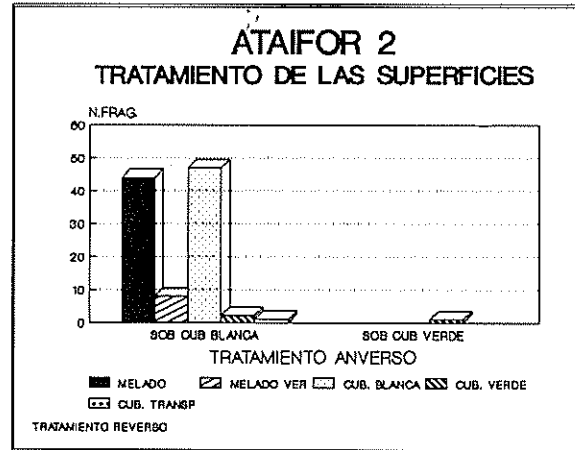


Fig. 30

(cha)mila (completa). El tema del «cordón de la eternidad» se presenta con tres cabos (fig. 27). Son frecuentes alrededor del borde las bandas de lotos o palmetas contrapuestos (fig. 28), bien trazados o esquemáticos. También aparecen composiciones con ocho piñas asociadas en varias ocasiones a puntos negros dispersos por el borde. La decoración secundaria que decora los bordes puede ser también de semicírculos verdes, enmarcados, o no, en una línea de manganeso, que en ocasiones se entrecruza a modo de cordón (fig. 29).

Esta forma es frecuente en el sur peninsular: Madinat al-Zahra, Alcoutim (CATARINO, 1992), Silves (VARELA, 1988), Niebla (PÉREZ y BEDIÁ, 1993), Málaga (PUERTAS TRICAS, 1986), Jerez de la Frontera (OLMO, 1986), Setefilla (KIRCHNER, 1990), etc.; aunque se da también en otras áreas de al-Andalus como Torete (RETUERCE, 1984), Toledo (MARTÍNEZ y MATESANZ, 1991), Badajoz (VALDES, 1985). Algunos de los temas ligados a ella parecen especialmente propios del XI como son las bandas punteadas concéntricas a las que se asocian festones de puntos verdes sin enmarcar, que no aparecen en yacimientos de cronología más ajustada al siglo X (Madinat al-Zahra o Elvira) y son

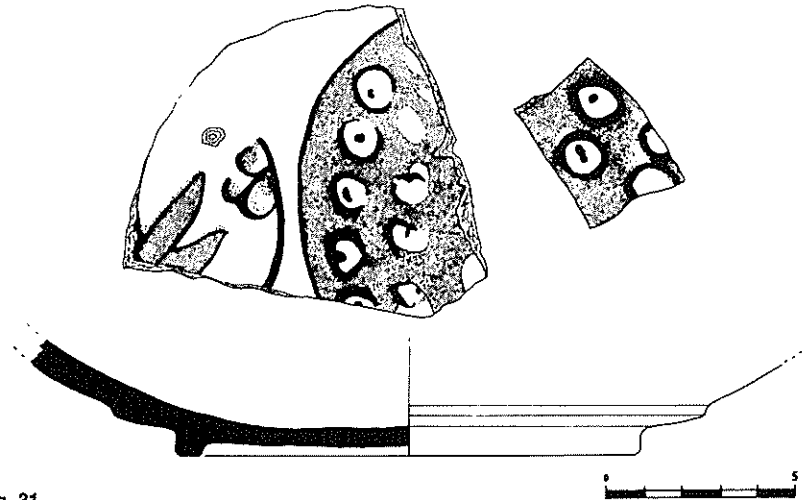


Fig. 31

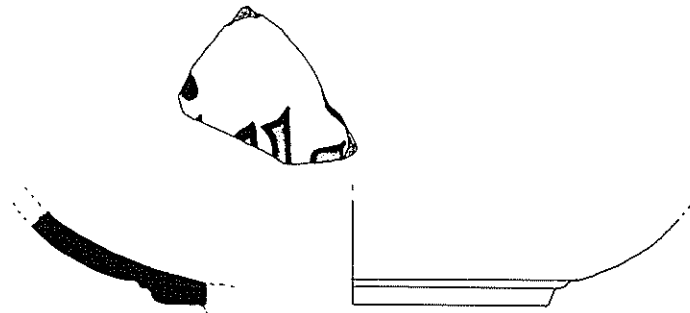


Fig. 32

bastante frecuentes en el suroeste en yacimientos con cronologías que alcanzan perfectamente el siglo XI como Setefilla (KIRCHNER, 1990), Silves (VARELA

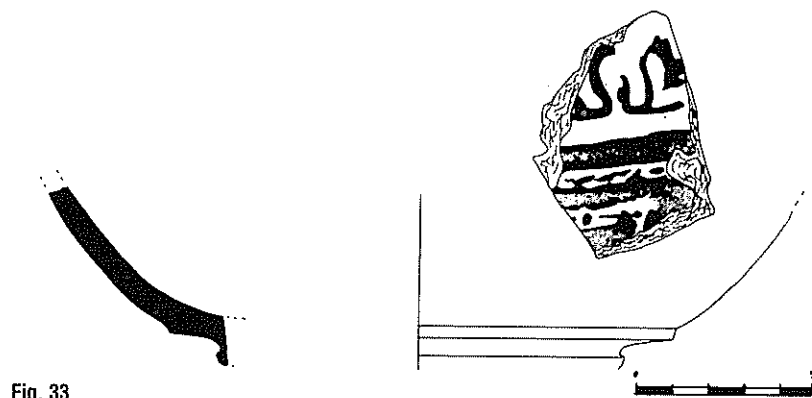


Fig. 33

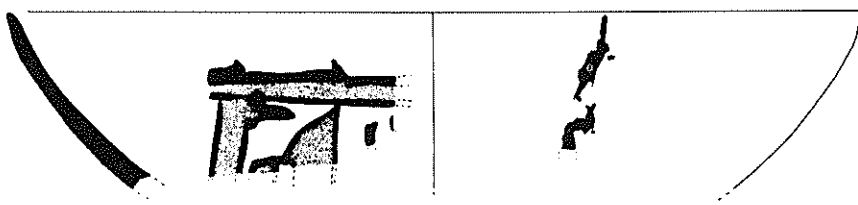


Fig. 34

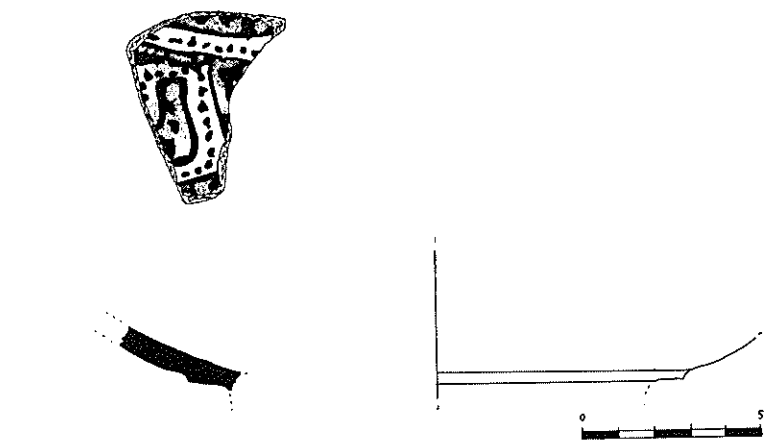


Fig. 35

GOMES, 1988), etc. Incluso son claramente paralelizables a cerámicas decoradas con cuerda seca parcial datables en el siglo XII (TORRES, 1987b).

ATAIFOR 2

Es el de cuerpo semiesférico de paredes de tendencia vertical y anillo solero. Puede llevar repié y/o reborde. Normalmente lleva cubiertas blancas en los anversos y meladas, meladas verdosas, blancas, verdes o transparentes en los reversos, y en un caso cubierta verde en los dos lados (fig. 30).

Representa la gama más variada de motivos decorativos: Los motivos

zoomorfos son cuadrúpedos (frecuentemente liebre, fig. 31); o aves, cola de pavón cerrada como la que veíamos en formas cerradas, o abierta semejante al plato de Denia en «cuerda seca» (AZUAR, 1989). Los epigráficos pueden ir aislados (fig. 32), rodeados de bandas punteadas (fig. 33), en cartelas (fig. 34), etc.. Lamentablemente ninguno de ellos permite una lectura. Encontramos también bandas punteadas como enmarque de un motivo central, o actuando ellas mismas como motivo central conformando trazados sinuosos (fig. 35) muy semejantes a los de piezas decoradas en cuerda seca parcial. El «cordón de la eternidad» aparece con tres y dos cabos (fig. 36). Están presentes distintas composiciones con «piñas», en forma de haz (fig. 37) o en composición radial de cuatro (fig. 38) u ocho piñas (fig. 39). En el caso de cuatro «piñas» inscritas en los cuatro campos generados por un rombo se está tratando de representar el Paraíso y los cuatro ríos que parten de él (SOUTO, 1982). Las composiciones con ocho «piñas» se han interpretado como una forma de representar los ocho pétalos de la flor de loto que simboliza la eternidad y la eternidad de la vida (SOUTO, 1982, ZOZAYA, 1975). Las ocho «piñas» aparecen en una ocasión asociadas a una estrella que parece representar el «sello de Salomón»; en esta ocasión al significado de la flor de loto se uniría el poder protector del «sello de Salomón» que goza de la bendición de Dios (SOUTO, 1982). Las flores de loto aparecen también con representaciones más simples, siendo muy frecuentes en composiciones de banda alrededor del borde (fig. 40), con una enorme diversidad en calidad y estilo de ejecución. A veces se encuentran en combinación con cordón de dos cabos (fig. 41). Los motivos geométricos más comunes son las composiciones con pequeños triángulos que a

algunos autores recuerdan puntas de diamantes o pirámides (RETUERCE y ZOZAYA, 1986), y que pueden aparecer enmarcados en bandas punteadas (fig. 42). La decoración asociada más frecuente en esta forma es el festón de puntos verdes enmarcados en una línea en manganeso, a veces entrecruzada en forma de cordón, y también simples puntos negros.

Tanto la distribución de paralelos como la cronología de esta forma es muy amplia: desde mediados del siglo X hasta incluso principios del XII (AZUAR, 1989). Nuestros ejemplos se distribuyen por esta amplia cronología aunque predominen los asignables al siglo XI: bases con repié, motivos de bandas punteadas concéntricas, etc.

ATAIFOR 3

Es aquel de paredes de tendencia vertical y base plana o ligeramente cóncava, sin reborde ni anillo solero. Aparece siempre con cubiertas blancas en el anverso y meladas, meladas verdosas o blancas en el reverso (fig. 43).

Encontramos motivos con composición central radial de ocho flores de loto en esquema triangular asociadas a semicírculos que alternan con puntos negros en el borde (fig. 44). También en banda central que puede contener motivos epigráficos (fig. 45), «cordón de la eternidad» de tres cabos (fig. 46), o lotos y palmetas contrapuestas (fig. 47). Éstas también pueden aparecer en una banda circular ocupando el fondo de la pieza (fig. 48).

Esta forma, de antecedentes romanos, aparece abundantemente en Madinat al-Zahra (ESCUADERO, 1991) Córdoba (BAENA y MARFIL, 1991), Elvira (CANO PIEDRA, 1990), Silves (VARELA GOMES, 1988), Vilamoura (MATOS, 1983), Pechina (OCHOTORENA, 1953), Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986), Medinaceli, etc. Su cronología parece ceñirse a la segunda mitad del X y muy principios del XI.

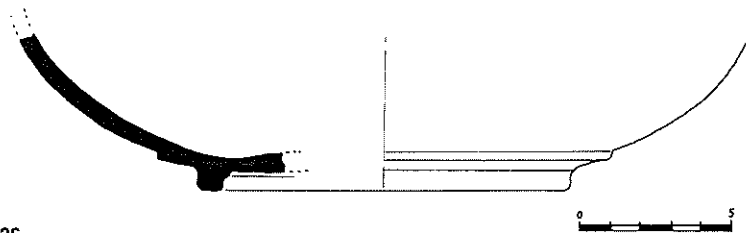
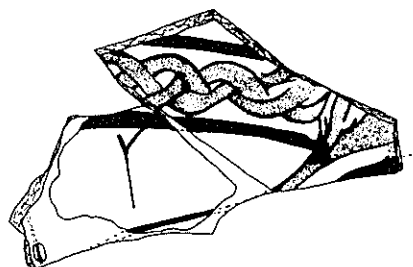
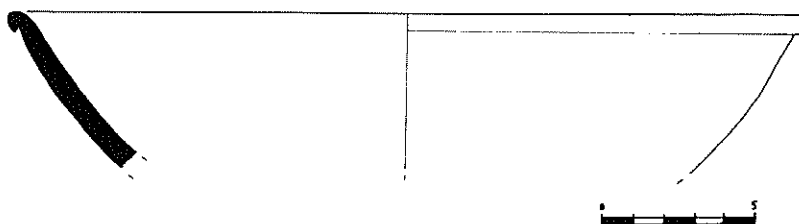


Fig. 36

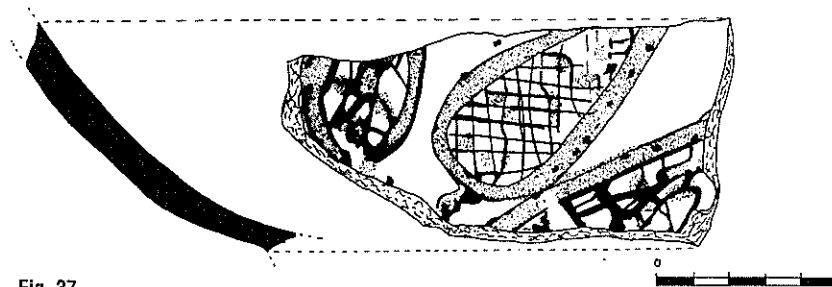


Fig. 37

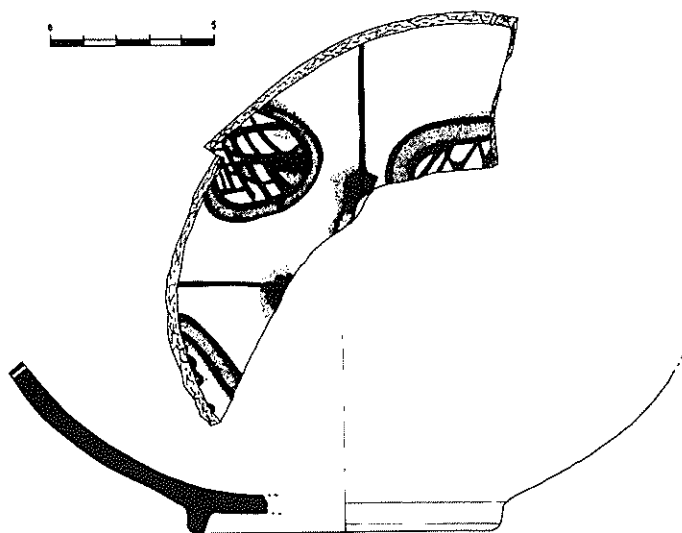


Fig. 38

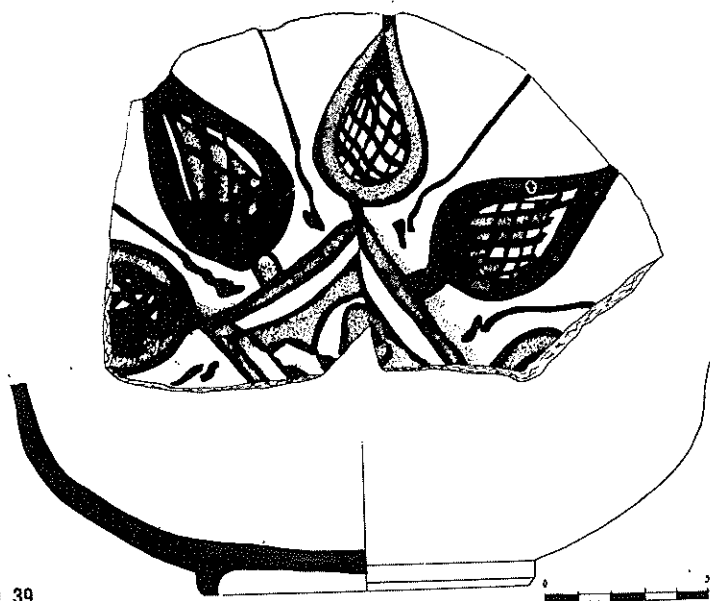


Fig. 39

ATAIFOR 4

El cuarto tipo corresponde al atafior de paredes verticales y carena media o alta que da paso a un cuerpo troncocónico invertido. Contamos con pocos ejemplares, a los que se ha aplicado un tratamiento tosco de cubierta blanca en el anverso, y melada o transparente en el reverso. No hemos podido reconocer los motivos centrales, que llevan asociados en los bordes grupos de tres pequeñas líneas oblicuas (fig. 49) o puntos indefinidos en negro (fig. 50). Esta forma la

encontramos sobre todo en el Levante con dataciones en el siglo XI en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986); Denia (GISBERT, BRUGUERA y BOLUFER, 1992), Valencia (BAZZANA, 1983), Mallorca (ROSSELLO, 1978) e incluso en el XII en Lérida (GALLART, GIRALT y MIRO, 1986); y Denia (GISBERT, AZUAR y BRUGUERA, 1991). No faltan ejemplos del área toledana (IZQUIERDO, 1983).

ATAIFOR 5

El Atafior 5, con borde ligeramente envasado, apenas si se constata con unos pequeños fragmentos lo cual nos impide mayores apreciaciones. Aparece con anversos de cubierta blanca y reversos melados, blancos o verdes. Sólo encontramos un motivo secundario de semicírculos verdes en el borde (fig. 51). Pensamos que se trata también de una forma antigua, heredera de lo romano (ZOZAYA, 1980), con paralelos en Cidade das Rosas, Serpa (RETUERCE, 1986); Marmuyas, Granada (NAVARRO LARA, 1991) y en Medinaceli sin vidriar.

ATAIFOR 6

También escasos son los ejemplos del sexto tipo que se caracteriza por tener un ancho labio exvasado. En el anverso llevan cubierta blanca y en el reverso melada, melada verdosa o blanca. Contienen motivos vegetales: banda de flores de loto en el labio (fig. 52), o estos combinados con palmetas en el fondo de la pieza (fig. 53). Este fragmento cuenta con amarillo como tercer color junto al verde y al morado. Esta forma, de posible origen norteafricano (ROSSELLO, 1987), puede datarse en el X con paralelos en Madinat al-Zahra, Elvira (CANO PIEDRA, 1990), Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986), Lérida (ESCO, GIRALT y SENAC, 1988), aunque con continuidad en el siglo XI (BERTI y TONGIORGI, 1981).

ATAIFOR 7

Un único ejemplar (fig. 54) presenta una carena baja suave. La cobertura del interior es blanca aunque con un brillo nacarado nada habitual, mientras que el exterior es de color verde esmeralda opaco. El motivo parece una «piña» muy emborronada. Hay paralelos a esta forma, datados en el siglo XI, en Sevilla (ZOZAYA, 1981) Denia (GISBERT, BRUGUERA y BOLUFER, 1992) y Mallorca (ROSSELLO, 1978), aunque la cronología podría llevarse tal vez un poco más lejos.

Hemos distinguido un pequeño grupo por su procedencia norteafricana. Un caso es el ya conocido ataifor de cuerpo semiesférico, borde con labio exvasado de tamaño medio, y base con anillo solero vertical de bastante altura (fig. 55; TORRES, 1987b). Contiene un motivo zoomorfo de galgo y halcón cazando una gacela, representados con un esquematismo muy característico. El labio lleva una banda de «ovas» también muy característica de producciones de Kairouan (DAOULATLI, 1979; ROSSELLO, 1985). Contamos con otros fragmentos que creemos de la misma procedencia por llevar este mismo tipo de decoración zoomorfa (fig. 56), a la forma del labio, o el tipo de pasta. Creemos que pueden datarse hacia principios del siglo XI.

IV. LA TÉCNICA DE DECORACIÓN EN «VERDE Y MORADO»

1. Evolución historiográfica

Según la definición técnica clásica, de la que hablábamos en la introducción (LLUBIA, 1973; AGUADO, 1983; etc.) sobre la pieza se aplicaba una engalba de color blanco, sobre la que se trazaba la decoración con óxidos de cobre y de manganeso para dar lugar a los colores verde y morado-negruzco, y por



Fig. 40

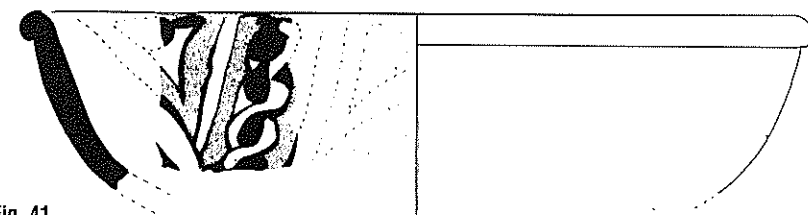


Fig. 41

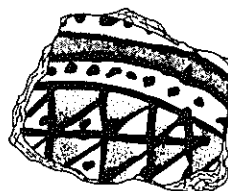


Fig. 42

encima de todo ello se aplicaba una cubierta plumbífera transparente. Finalmente era cocida por segunda vez. Al reverso se le aplicaba una cubierta traslúcida a base de plomo y un porcentaje escaso de óxidos colorantes que podían ser hierro o cobre, o bien la misma técnica que en el anverso (engobe blanco bajo cubierta plumbífera transparente).

A esta definición se han hecho matizaciones, que no la alteran en su concepción básica, referentes a la tonalidad aturquesada del verde (AGUADO, 1983); a la aplicación directa sobre la pasta de la decoración (BAZZANA, 1991;

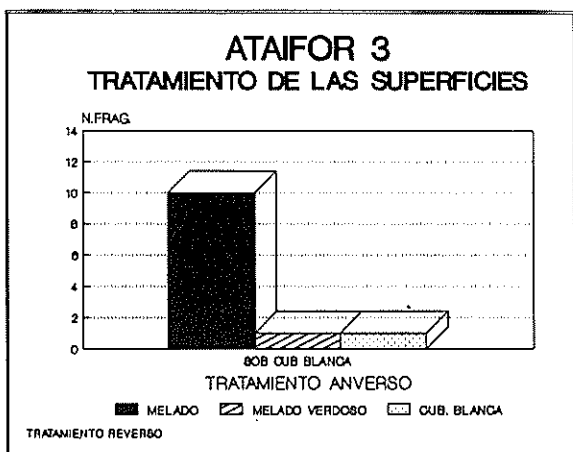


Fig. 43

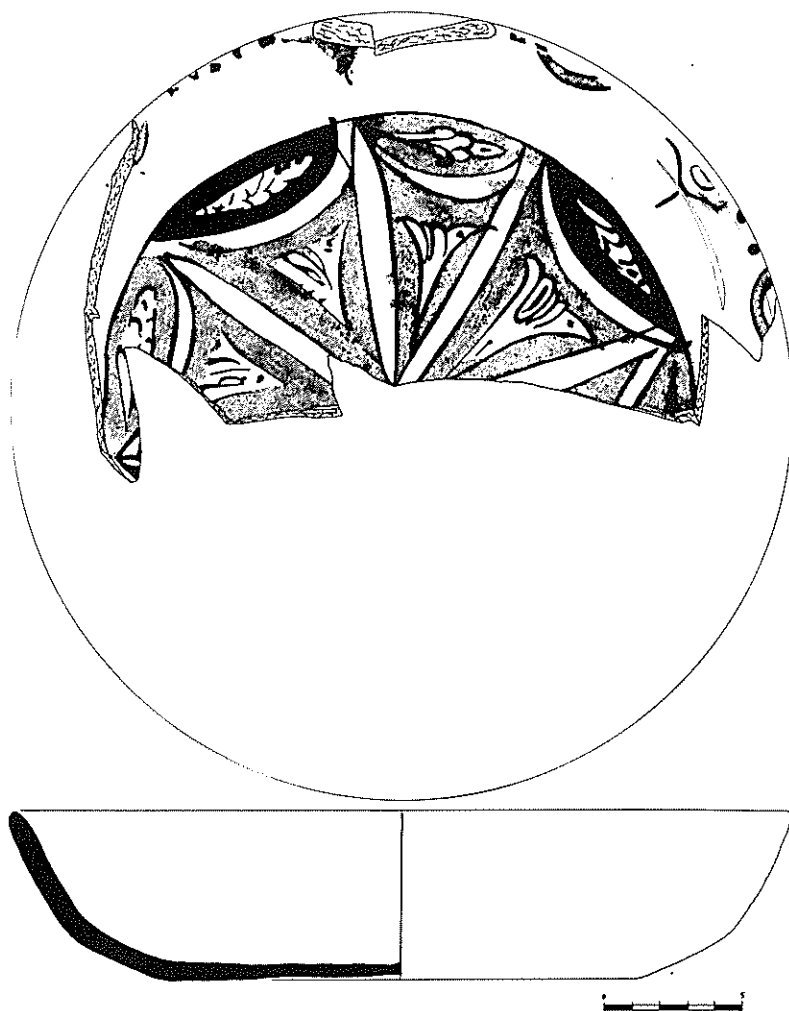


Fig. 44

GUICHARD, 1990); el uso de un tercer color, amarillo, junto al verde y morado (RETUERCE y ZOZAYA, 1986). Incluso se mencionó la aplicación de un porcentaje de estaño en la cubierta de vidrio plumbífero transparente que producía un efecto nebuloso (BAZZANA, 1991).

Pero los primeros excavadores de Madinat al-Zahra (JIMÉNEZ *et alii*, 1926:), y también GÓMEZ MORENO (1924), MERGELINA (1927) o GONZÁLEZ MARTÍ (1944), ya desde los inicios habían hecho referencia al uso de cubiertas estanníferas. Sin embargo, estas observaciones parecen caer en el olvido, y es DUDA en 1979 quien recupera la definición de baño estannífero para la cerámica encontrada en Balaguer.

No obstante serán análisis de laboratorio los que aviven el debate. Los análisis presentados por AGUADO (1986) no indican presencia de estaño en la engalba blanca de las cerámicas de Toledo. Por contra, los análisis de cerámicas de Mallorca (BERTI, ROSSELLO y TONGIORGI, 1986) definen una cubierta estannífera compuesta por plomo y estaño. En la propia Madinat al-Zahra los análisis revelan una cubierta de plomo, sílice y dióxido de estaño en distintas proporciones (ESCUADERO, 1991), aunque en algunos casos, en los que se da la presencia de carbonato de plomo, los químicos analistas prefieren seguir utilizando la palabra engobe. Una hipótesis similar, de compromiso, es la que ofrece PUERTAS TRICAS (1986) para Málaga: la cubierta blanca «debió de obtenerse mediante sales de estaño, que proporcionan un engobe de gran calidad». La postura más radical es la representada por BERTI y MANNONI (1991): basándose en los análisis de muestras procedentes de Calatrava, Alcalá la Vieja, Mértola, y los anteriores de Mallorca, no sólo afirman la existencia en ellos de decoración sobre

cubierta estannífera, sino que niegan la existencia de la técnica del engobado en la Península Ibérica y Marruecos.

2. Técnica decorativa del «verde y morado» de Mértola

En el conjunto estudiado en Mértola la observación con microscopio de las cubiertas no refleja ninguna superposición de colores en ellas, aunque hay unas cubiertas con al menos apariencia de llevar engobe bajo cubierta (bien sea esto debido a tener en su composición carbonato de plomo, a defecto de cocción, a la ausencia de estaño o a un simple deterioro), y otras apariencia lechosa propia de cubiertas estanníferas. Por otro lado, una definición por componentes químicos sólo podría hacerse en cada caso basándose en análisis de laboratorio, los cuales no siempre son posibles. De ahí que nuestra definición se haya basado simplemente en los colores que se aprecian. Además la composición cromática es el resultado final procurado en la fabricación, y creemos que la mayor atención a las variaciones cromáticas de los reversos junto a las formas y a los motivos decorativos pueden abrir un nuevo camino para la identificación de talleres de producción y, en consecuencia, de las redes de intercambio en al-Andalus.

En el caso concreto de la cerámica de Mértola encontramos los motivos decorativos ocupando el interior de la pieza en las formas abiertas, o en el exterior cuando se trata de formas cerradas, como es habitual. El caso de Málaga con una pieza abierta decorada en su exterior es excepcional (PUERTAS TRICAS, 1986).

Sin entrar en disquisiciones sobre el contenido químico de las cubiertas, encontramos algunos matices en el aspecto de las cerámicas en su anverso (en el que se encuentra el motivo decorativo), y sobre todo en

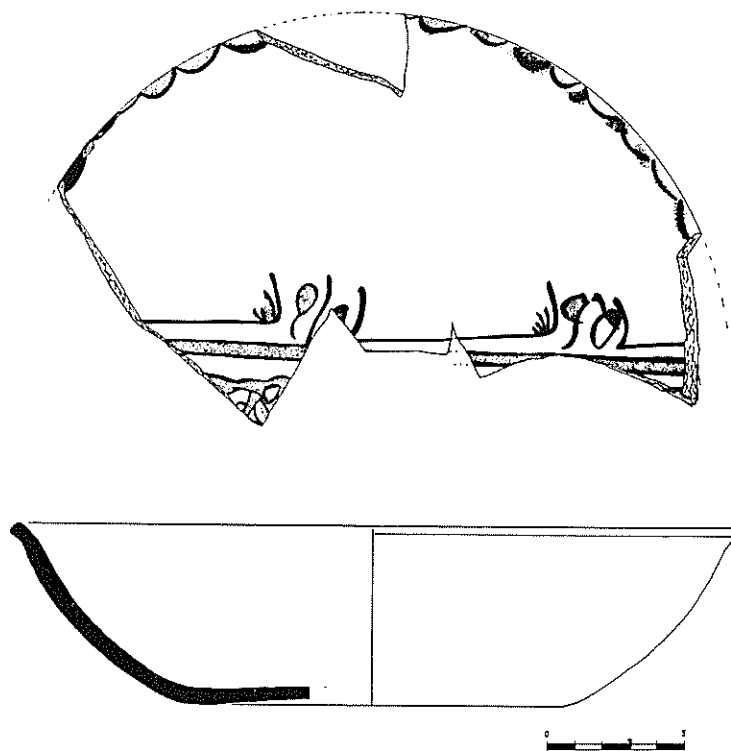


Fig. 45

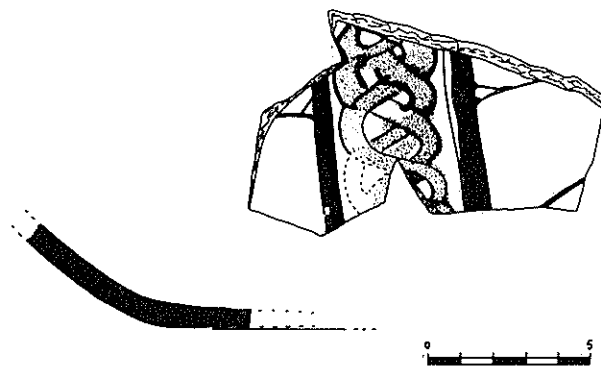


Fig. 46

el reverso. Pese a que en prácticamente en todos los casos el deterioro de la pieza dificulta la observación, hemos constatado las variantes que ya enumeramos en el capítulo anterior. Recapitulando encontramos como posibles anversos:

- I-. Fondo blanco y decoración en verde y morado.
- II-. Fondo melado y decoración en verde y morado (sin blanco).
- III-. Fondo verde y decoración en morado (un único caso poco significativo)
- IV-. Fondo blanco y decoración en verde, morado y amarillo (También en escaso porcentaje).



Fig. 47

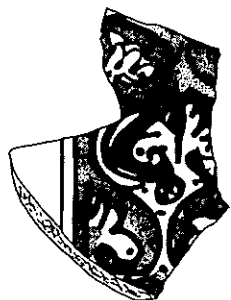


Fig. 48

La decoración sobre cubierta blanca. Representa una aplastante mayoría de los anversos, si bien con gran variedad de posibilidades en el tratamiento del reverso (fig. 57):

1. Sin cubierta vidriada o con cubierta sólo parcial.
2. Vedrío transparente que deja ver el color de la pasta, en escaso porcentaje.
3. Cubierta blanca semejante a la del anverso de la pieza.

4. Vedrío melado traslúcido amarillento o anaranjado, con diversidad de matices, que se deben en unas ocasiones al propio vedrío, y en otras a que se trasluce el color más o menos oscuro de la pasta de la pieza. En algún caso presenta trazos en manganeso.

6. Vedrío melado verdoso con las mismas matizaciones del caso de melado amarillento.

7. Vedrío verde esmeralda, por lo general opaco.

8. En un único caso el reverso se cubre de engobe rojo.

Parece poco frecuente la decoración pintada directamente sobre la pasta, que es de color claro, bajo cubierta transparente, pudiendo llevar en el reverso cubierta igualmente transparente, aplicada sobre la pasta, o cubierta melada verdosa.

En los anversos en que la decoración en verde y manganeso se aplica sobre cubierta melada, los reversos son también melados.

El caso de decoración sobre cubierta verde presenta verde también en el reverso. Este caso probablemente se deba a un defecto de fabricación o a un «experimento».

3. Propuesta evolutiva.

Haciendo un breve resumen de los datos aportados por las piezas de Mértola, encontramos que, las formas más características del período califal, como son la mayor parte de las formas cerradas (fig. 7) y los atafiores sin anillo solero, presentan un predominio aplastante de melados (amarillentos o verdosos). Sin embargo, si atendemos a determinados temas decorativos, vemos que aquellos motivos con dataciones predominantes en el siglo XI, como son las bandas punteadas o los motivos secundarios de simples puntos verdes o negros que decoran los bordes, tienen un porcentaje de rever-

sos con cubiertas blancas más elevado (Fig. 58). Lo mismo ocurre con las formas datadas más frecuentemente en el siglo XI, como son los ataifores de tipo 1, y de tipo 2 de fondo con repié. Las formas y motivos de las piezas decoradas en los anversos en verde y morado con fondo melado son igualmente más acordes con una cronología del siglo XI.

Todo esto invita a plantear la siguiente hipótesis: La producción del siglo X, fue la más ajustada al esquema de cubierta blanca en anverso y melada en el reverso, aunque no en exclusiva. En el siglo XI, aún sin desaparecer el esquema anterior, se generaliza el uso de cubiertas blancas en los reversos, y se dan «experimentos» con otras técnicas como son el melado-verde-morado o reversos verdes, que talvez se relacionen con características propias de talleres locales. Esta hipótesis tendrá que ser verificada con otros conjuntos cerámicos y con el reconocimiento de alfares.

V. CONCLUSIONES

Recapitulando, el conjunto presenta una enorme diversidad en todos los aspectos: forma, técnica, motivos decorativos, cronología. En cuanto a cronología encontramos, bien definidos, un grupo de cerámicas califales muy conectadas al programa iconográfico y formal cordobés. Pero el grupo más amplio lo representan formas y temas propios del siglo XI, de procedencia diversa, incluyendo producciones fatimíes. Para algunos fragmentos (ataifores del tipo cuatro o siete) pueden incluso aventurarse una cronología del siglo XII.

Por lo que respecta al uso de estas piezas como recipientes de alimentos para servicio de mesa, poco se puede añadir a lo dicho por especialistas como ROSSELLO (1991). En-

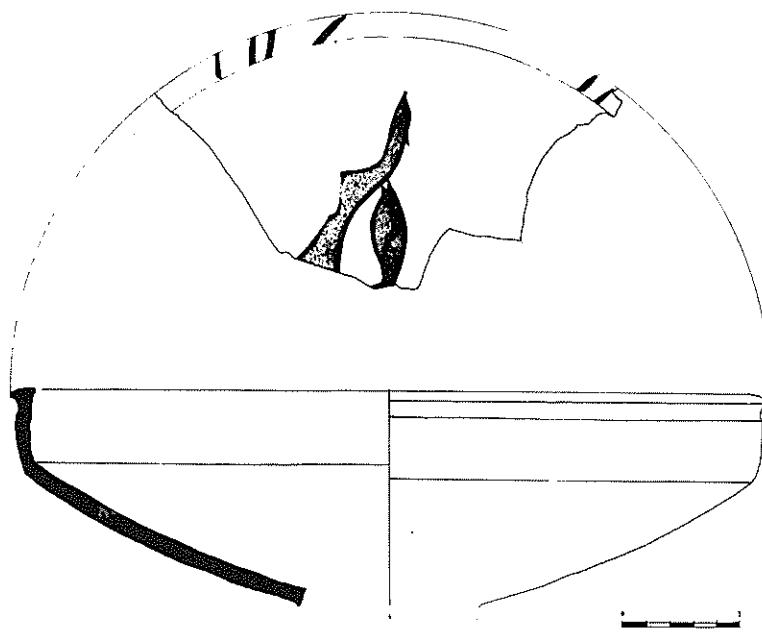


Fig. 49

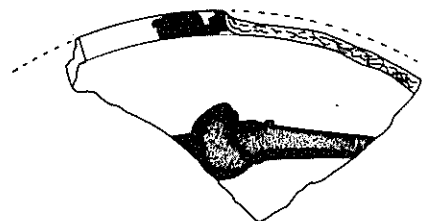


Fig. 50

contramos un caso en el que se han practicado orificios dispuestos regularmente, de forma intencionada, lo cual anula cualquier interpretación como utensilio para contener líquidos o semilíquidos. Quizá se tratase de lo contrario: una pieza para eliminar los líquidos de alimentos sólidos a modo de «escurridor».

Fig. 51

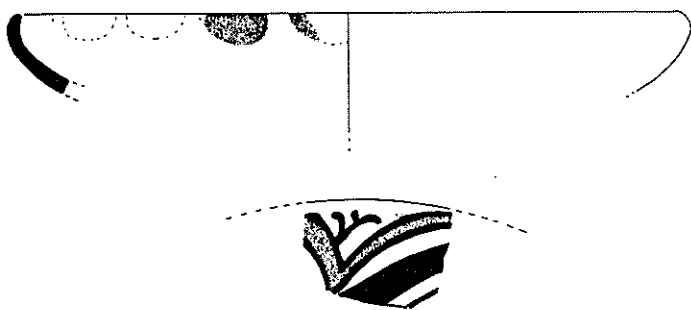


Fig. 52

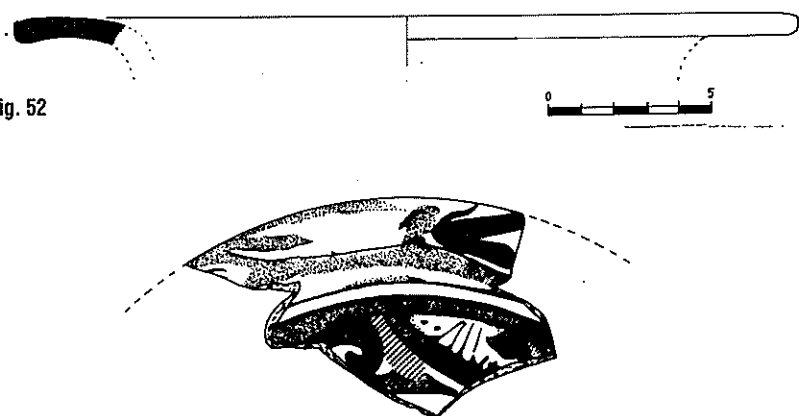
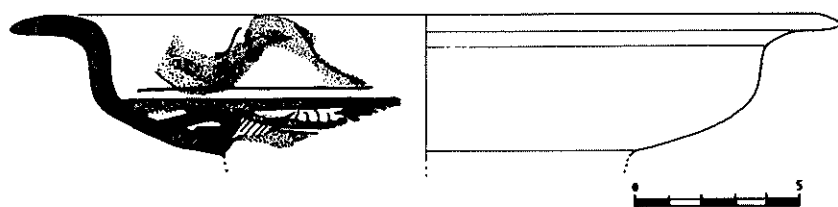


Fig. 53



Pensamos que algunas piezas debieron «guardarse» colgadas en las paredes lo cual parece estar indicado por presentar dos orificios en el pie.

El conjunto es heterogéneo en todos los aspectos. Es muy diversa la gama de variantes decorativas, de pastas, de calidad de la técnica y de la ejecución del dibujo, etc. Esta diversidad es uno de los datos que nos incitan a pensar en diversidad igualmente de talleres. También creemos que puede ser un signo de la gran aceptación y aprecio de este tipo de cerámica, cuestión ésta que se ve corroborada por un alto porcentaje de reparaciones con lañas (3,61% de los fragmentos).

La posibilidad de encontrar en Mértola objetos de diversos y distantes talleres, (como los ejemplos de procedencia tunecina) se hace especialmente factible si tenemos en cuenta la importancia que en todos los tiempos tuvo Mértola como centro comercial. Se trata del último punto navegable del Guadiana, lo cual le confiere una posición privilegiada para intercambios incluso a «larga distancia». Llegaron objetos del Norte de Africa. También debieron llegar del levante peninsular, como revelan los paralelos encontrados para algunas de nuestras piezas, y donde se sabe que se dieron importantes intercambios de cerámica en este mismo período (VICENT LERMA, 1987). La vía fluvial también pudo haber traído piezas de los talleres «centrales» andaluces, quizá de la propia Madinat al-Zahra en el siglo X.

Esta cuestión de la «importación» de cerámicas es un dato más a relacionar con la existencia en Mértola de una élite comercial, conectada con diversos puntos del Mediterráneo, que ya aparecía en el período anterior (siglos VI-VII) como parecen atestiguar los epígrafes encontrados en la Basílica Paleocristiana de Mértola (TORRES, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- B.A.E.O.: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*
 C.A.M.E.: *Congreso de Arqueología Medieval Española*
 C.I.C.M.M.O.: *Coloquio Internacional sobre la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*
 AGUADO, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid.
 AGUADO, J. (1986): «Cerámica hispanomusulmana de Toledo», *II C.I.C.M.M.O.*, Madrid, pp. 127-134.
 AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y Poblamiento*. Alicante.
 BAENA ALCÁNTARA, M.D.; MARFIL RUIZ, P.F. (1991): «Nuevos datos acerca del amurallamiento norte de la Ajerquía Cordobesa. Excavaciones arqueológicas en el nº 14 de la Avenida de las

- Ollerías (Córdoba)», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, 1988-1990, pp. 165-180. Córdoba.
- BARCELÓ, M. (1993): «Al-Mulk, el verde y el blanco, la vajilla califal omeya de Madinat al-Zahra», *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, pp. 291-299.
- BAZZANA, A. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I Catálogo*, Valencia.
- BAZZANA, A. (1991): «La céramique verte y morado califale àValence: problèmes morphologiques et stylistiques», *IV C.I.C.M.M.O*, Mértola, pp. 349-358.
- BAZZANA, A.; LEMOINE, CH.; PICON, M. (1986): «Le probleme de l'origine et de la diffusion des céramiques dites califales: recherche préliminaire», *II C.I.C.M.M.O*, Madrid, pp. 33-38.
- BERTI, G. y MANNONI, t. (1991): «Ceramiche medievali del Mediterraneo Occidentale: considerazioni su alcune caratteristiche tecniche», *IV C.I.C.M.M.O*, Mértola, pp. 163-173.
- BERTI, G.; ROSSELLO-BORDOY, G.; TONGIORGI, E. (1986): «Alcuni Bacini Ceramici di Pisa e la corrispondente produzione di maiorca nel secolo XI», *Arqueologia Medievale*, Firenze, XIII, pp. 97-115.
- BERTI y TONGIORGI (1981): *Il bacini ceramici medievali delle Chiese di Pisa*. Roma.
- CANO PIEDRA, C. (1990): «Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira», *Cuadernos de la Alhambra*, nº 26, pp. 25-68. Granada.
- CATARINO, H. (1992): «Os sistemas defensivos muçulmanos do Algarve oriental e o Castelo Velho de Alcoutim», *III C.A.M.E*, Oviedo, t. II, pp. 296-305.
- DAOULATLI, A. (1979): *Poteries et ceramiques tunisiennes*. Tunes.
- DUDA, D. (1979): «Hallazgos de cerámica y vidrio en la fortaleza de Balaguer», *Hallazgos Islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, pp. 288-318.
- EGUARÁS, J. (1945): «La cerámica de Elvira», *Memoorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, pp. 73-77. Madrid.
- ESCO, C.; GIRALT, J. y SENAC, F. (1988): *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*, Huesca.
- ESCRIBA, F. (1990): *La cerámica califal de Bene-tússer*. Valencia.
- ESCUDERO ARANDA, J. (1991): «La cerámica decorada en «Verde y manganeso» de madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, vol. 2, pp. 127-161.

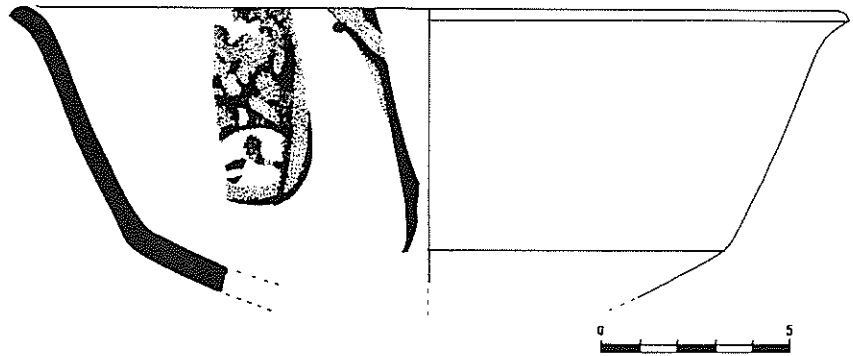


Fig. 54

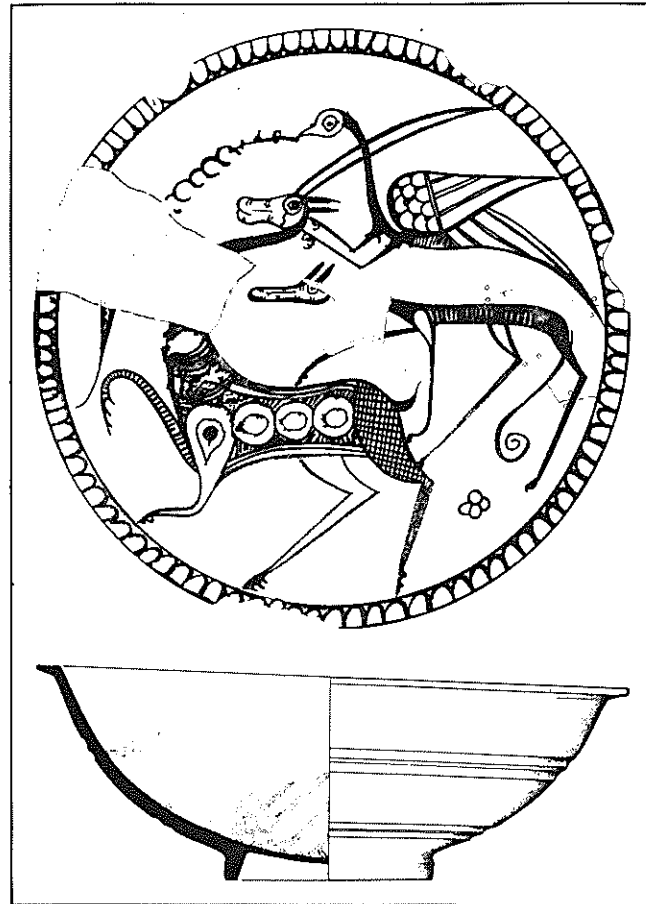


Fig. 55

- GALLART, J.; GIRALT, J. y MIRO, J.M. (1986): «Excavaciones en el lado Norte de la Iglesia de Sant Martí (Lleida). Época andalusí y medieval», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 313-330.
- GISBERT, J.A.; AZUAR, R.; BRUGUERA, V. (1991): «La producción cerámica en Daniya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)», *IV C.I.C.M.M.O*, Mértola, pp. 247-262.
- GISBERT, J.A.; BRUGUERA, V. y BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya -Denia-*, Valencia.
- GÓMEZ MORENO, M. (1988): *Medina Elvira*, Granada.

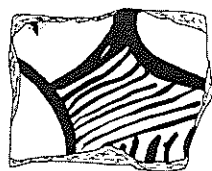


Fig. 56

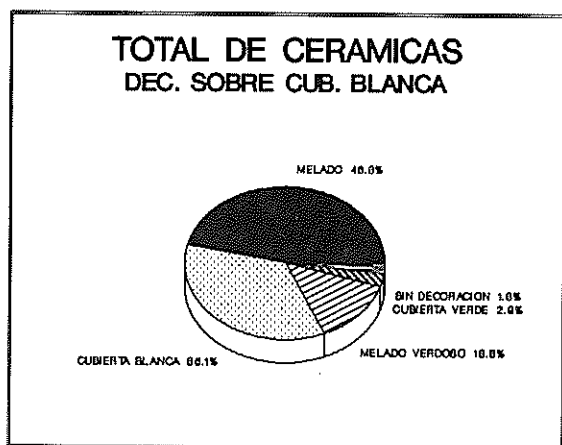


Fig. 57

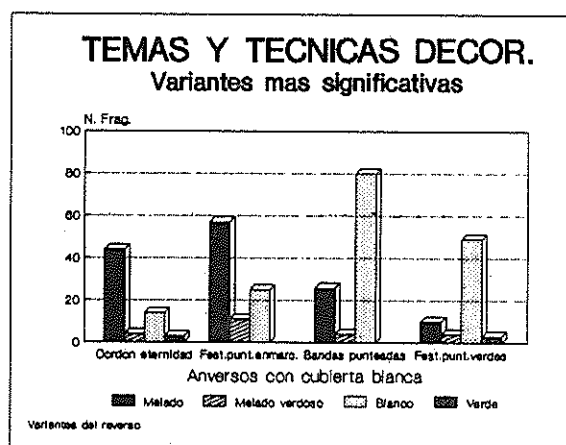


Fig. 58

- GÓMEZ MORENO, M. (1924): *Cerámica medieval española*, Barcelona.
 GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944): *Cerámica del Levante español*, Barcelona.
 GUICHARD, P. (1990): «La cerámica con decoración «verde y manganeso», *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II Estudios*, Valencia, pp. 69-95.
 IZQUIERDO, R. (1983): «La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, t. IV, pp. 107-115.
 JIMÉNEZ *et alii* (1926): «Excavaciones en Medina-Azra (Córdoba). Memoria», *Memorias de la*

Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, nº 85.

KIRCHNER, H. (1990): *Etude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Sevilla)*, Lyon.

LLUBIA, L.M. (1973): *Cerámica medieval española*, Barcelona.

MARTÍNEZ LILLO, S. y MATE SANZ VERA, P. (1991): «Cerámicas cristianas y musulmanas de la Marca Media Central s. X, XI y XII», *IV C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 273.

MATOS, J.L. (1983): «Malgas árabes do Cerro da Vila», *O Arqueólogo Português*, Serie IV, I, pp. 375-390. Lisboa.

MATOS, J.L. (1991): «Influências orientais na cerâmica muçulmana do Sul de Portugal», *Estudos Orientais*, Lisboa, II, pp. 75-83.

MERGELINA, C. (1927): «Bobastro. Memoria de las excavaciones en las Mesas de Villaverde. El Chorro, Málaga», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, Madrid, nº 89.

NAVARRO LARA, M. R. (1991): «La cerámica de Marmuyas», *Cuadernos de la Alhambra*, Granada, nº 27, pp. 27-63.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*, Murcia.

OCHOTORENA, F. (1953): «Cerámica árabe de Pechina (Almería)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, XIV, pp. 126-134.

OLMO ENCISO, L. (1986): «Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 229-242.

PÉREZ, J. A. y BEDIÁ, J. (1993): «Un lote de cerámica islámica de Niebla», *Arqueología Medieval*, Mértola, 2, pp. 55-62.

PUERTAS TRICAS, R. (1986): «Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga», *Cuadernos de la Alhambra*, Granada, nº 21-22, pp. 31-65.

RETUERCE VELASCO, M. (1984): «Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media», *B.A.E.O.*, Madrid, XX, pp. 339-357.

RETUERCE VELASCO, M. (1986): «Cerámica islámica de Cidade das Rosas, Serpa, Portugal», *II C.I.C.M.M.O.*, Madrid, pp. 85-92.

RETUERCE, M. y LOZANO, I. (1986): «Cerámica islámica de Madrid», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 95-109.

RETUERCE, M.; ZOZAYA, J. (1986): «Variantes

- geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos», *III C.I.C.M.M.O.*, Firenze, pp. 69-128.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1985): «Un ataífor norteafricano: un ensayo de interpretación iconográfica», *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 191-205. Alicante.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1987): «Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, nº 1, pp. 125-137.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus*. Palma de Mallorca.
- SALVATIERRA CUENCA, V. y AGUIRRE SADABA, F.J. (1987): «El asentamiento hispanomusulmán de «Cerro Miguelico» (Torredelcampo-Jaén)» // *C.A.M.E.*, Madrid, t. III, pp. 141-148.
- SOUTO LASALA, J.A. (1982): «Algunos signos mágicos musulmanes en la cerámica «verde y morada» de Teruel (siglos XIII-XIV)», *Actes du colloque international de Glyptographie de Saragosse*, Zaragoza, pp. 459-476.
- TORRES, C. (1982): «A Alcáçova de Mértola», *Arqueologia*, Lisboa, nº 6.
- TORRES, C. (1987a): «O criptopórtico-cisterna da Alcáçova de Mértola», // *C.A.M.E.*, Madrid, t. II, pp. 617-626.
- TORRES, C. (1987b): *Cerâmica islâmica portuguesa, catálogo*. Mértola.
- TORRES, C. (1993): *La Basílica Paleocristã de Mértola*. Mértola.
- VALDES FERNÁNDEZ, F. (1985): «Alcazaba de Badajoz I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y Testar de la Puerta del Pilar», *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 144. Madrid.
- VARELA GOMES, R. (1988): «Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves», *XELB*, Silves, nº 1.
- VICENT LERMA, J. (1987): «Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas», *Les Illes orientals d'al-Andalus*, pp. 339-358. Palma de Mallorca.
- ZOZAYA, J. (1975): «Cerâmicas islâmicas del museo de Soria», *B.A.E.O.*, Madrid, XII, pp. 135-148.
- ZOZAYA, J. (1980): «Aperçu général sur la céramique espagnole», // *C.I.C.M.M.O.*, París, pp. 265-296.
- ZOZAYA, J. (1981): «Aproximación a la cronología de algunas formas cerámicas de época de Taifas», *Jornadas de Cultura Árabe e Islâmica. 1978*, Madrid, pp. 277-286.